

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

Niños sin teorías.

Zerba, Diego Adrián.

Cita:

Zerba, Diego Adrián (2011). *Niños sin teorías*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/894>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/s1z>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NIÑOS SIN TEORÍAS

Zerba, Diego Adrián

PROINPSI, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Voy a ocuparme de dos desarrollos de Freud, que plantean modos diferentes de construcciones fantasmáticas infantiles. Ellos son, a saber, las teorías sexuales infantiles y la novela familiar del neurótico. Los tomaré para fundamentar tres hipótesis: La inicial plantea que las teorías sexuales infantiles y la novela familiar del neurótico se distinguen entre sí porque, mientras las primeras restablecen un sentido a partir de haberse interrumpido por el encuentro con la diferencia, la segunda no cesa de no producir un sentido porque hay una pieza que estructuralmente falta en la construcción del relato. Partiendo de esta hipótesis despejo la siguiente que se enuncia de este modo: existe una tensión entre la conjunción de singularidad y universalidad que constituye las teorías sexuales infantiles y la apertura de una narración exclusivamente singular que abre a la novela familiar del neurótico. Por último derivó una tercera hipótesis que dice: las mismas causas que licúan los lazos sociales en la actualidad tienden a disolver la consistencia de las teorías sexuales infantiles, afectando simultáneamente a la configuración de la novela familiar del neurótico. Los fenómenos psicóticos en niños corresponden a la clínica que Winnicott reserva para sí, separándola de la freudiana.

Palabras clave

Freud Winnicott Mito Novela

ABSTRACT

CHILDREN WITHOUT THEORIES

I'll take care of two developments of Freud, which pose different modes of construction ghostly children. They are, namely, infantile sexual theories and the neurotic family romance. I will take to support three hypotheses: The initial proposed that infantile sexual theories and the neurotic family romance are distinguished because, while the first re-establish a sense from an interruption by the encounter with difference, the second continues to produce no sense because there is a structurally missing piece in building the story. From this hypothesis follows that clearance is stated this way: there is a tension between the combination of uniqueness and universality that is infantile sexual theories and the opening of a singular narrative that opens only to the neurotic family romance. Finally derive a third hypothesis that says the same things that liquefy social ties today tend to dissolve the consistency of infantile sexual theories, affecting simultaneously the configuration of the neurotic family romance. Psychotic phenomena in children are the clinic Winnicott reserves for itself, separating it from the Freudian.

Key words

Freud Winnicott Myth Novel

En el transcurso de esta exposición voy a ocuparme de dos desarrollos de Freud, que plantean modos diferentes de construcciones fantasmáticas infantiles. Ellos son, a saber, las teorías sexuales infantiles y la novela familiar del neurótico. Los tomaré para fundamentar tres hipótesis:

La inicial plantea que *las teorías sexuales infantiles y la novela familiar del neurótico se distinguen entre sí porque, mientras las primeras restablecen un sentido a partir de haberse interrumpido por el encuentro con la diferencia, la segunda no cesa de no producir un sentido porque hay una pieza que estructuralmente falta en la construcción del relato*. Partiendo de esta hipótesis despejo la siguiente que se enuncia de este modo: *existe una tensión entre la conjunción de singularidad y universalidad que constituye las teorías sexuales infantiles y la apertura de una narración exclusivamente singular que abre a la novela familiar del neurótico*. Por último derivó una tercera hipótesis que dice: *las mismas causas que licúan los lazos sociales en la actualidad tienden a disolver la consistencia de las teorías sexuales infantiles, afectando simultáneamente a la configuración de la novela familiar del neurótico*. La prueba más clara de esta inconsistencia son los fenómenos psicóticos en niños, que ejemplificaremos oportunamente con viñetas clínicas y áulicas.

Ahora bien ¿qué más puede agregarse a lo tanto que se ha dicho sobre las teorías sexuales infantiles? En función del trabajo que les propuse, me parece importante volver a una aportación que hace Jaques Lacan cuando se refiere al mito individual del neurótico. Comentando el clásico historial freudiano del Hombre de las Ratas dice que el *argumento fantasmático se presenta como un pequeño drama, una gesta, que es precisamente la manifestación de lo que llamo el mito individual del neurótico* (Lacan, 1985: 47). Dicho de otro modo, este último es la función estructurante de las teorías sexuales infantiles, que posicionan al neurótico como un héroe épico que debe llegar en el momento exacto al lugar indicado, como Odiseo a Ítaca. Freud dice que el lugar indicado es donde el niño advierte la castración en la madre. Cuando allí se queda cristalizando su desmentida levanta ese monumento que es el objeto fetiche. El modelo de teoría sexual infantil es la premisa universal del pene. En donde el nene se anoticia de la falta de pene en la mujer, reafirma que lo tiene. Donde no hay debe de haber. En ese sentido el complejo de castración que se ordena a partir de dicha premisa, actualiza la castración estructural derivada del encuentro inicial del cachorro humano con el deseo del Otro. A partir del instante de ver que inaugura el complejo de castración, cada diferencia activa el agujero del deseo. No puede

haber diferencia sin que el niño no quiera obturarla con un relato. Si el nono falleció estará en alguna estrella, si nació un hermano habrá venido de algún lado (la panza de mamá no deja de ser una teoría sexual infantil). Es decir que detrás de la teoría está la función estructurante del mito, suturando la falta con el relleno del sentido. A grandes trazos esa es la lógica del mito descubierta por Claude Levy Strauss.

En cambio la novela familiar del neurótico no reestablece un sentido. Por el contrario, en la imposibilidad de hacerlo el neurótico despliega todos los géneros de la novelística (romántico, policial, etc). Freud dice que, en un inicio, los padres son la fuente de confianza del niño. Frente a la desilusión que experimenta con ellos, junto al sentimiento de menosprecio le surge la idea de ser un hijastro o un hijo adoptivo. A través del ensueño diurno y el juego, el niño se plantea recuperar la posición perdida imaginándose poderoso. Esta es la primera secuencia de la novela a la que llama ambiciosa, que tendrá ulteriores manifestaciones. La segunda secuencia es la erótica, en la cual -complejo de castración mediante- el niño reubica la anterior imaginando infidelidades amorosas de la madre conforme al principio *pater semper incertus, mientras que la madre es certísima*. Freud dice que una es asexual y la otra es sexual. En ambos casos se trata fallidamente de ir más allá del padre, sea obteniendo el poder que a él le ha faltado o brindándole a la madre lo que él no le dio. En la novela familiar de Freud se trata de darle un hijo igual a él, o formulado de otra manera *ser su propio padre*. Cuando es novela de neurótico *no cesa de no producir sentido*, donde falta la *verdad histórica* entre la ilusión y la desilusión respecto a los padres.

La intervención psicoanalítica de la construcción produce suplementariamente esa pieza, con el riesgo cierto de desencadenar una reacción terapéutica negativa.

Pasemos ahora a la segunda hipótesis. El movimiento de ilusión y desilusión corresponde a la adaptación del ambiente familiar -según dice Donald Winnicott- velando (casi al cien por cien) y develando (sin llegar a una centésima de cien) la castración estructural en la que se inicia la vida del cachorro humano.

De esta manera queda el mito individual del neurótico moderno relevando la función de los mitos colectivos, que a diferencia de los antiguos no produce versiones para toda la sociedad sino para un individuo aislado. Tengamos presente que antiguamente cada uno participaba de la comunidad con la fiesta dionisíaca, conmemorando juntos el origen común. Siempre el mismo inicio en donde el semidios, Dionisos o alguna de sus variantes, tutelaba al pueblo muriendo y volviendo a nacer para que consista como un todo. La experiencia religiosa de lo sagrado advenía de esa comunión, que dejaba cerrado el tiempo en su repetición circular. Se va perdiendo en el transcurso de la historia de la metafísica, llegándose a la modernidad sin tal experiencia. Su pérdida es nombrada por Friedrich Nietzsche como la muerte de Dios. En su reemplazo la novela instituye un tiem-

po lineal: lo que estaba antes y lo que sigue después. Freud descubre en la novela familiar del neurótico que el segundo significa al primero: la desilusión se significa como ambición o infidelidad. De esa manera no hay una armonía comunitaria que se pierde y restituye con las diferentes versiones del mito, sino un mito individual que no hace pie y deja a un sujeto siempre listo para la angustia. Antes el ambiente facilitador que los integrantes de la comunidad compartían en la relación de todos con la tierra, era regulado por la función del mito colectivo. Con la modernidad, el habitat terruño deja paso al individuo aislado y determinado solamente por la abstracción del Estado. Así se las tiene que ver ante la castración estructural forjando su novela de ambición e infidelidad. En términos kleinianos: de voracidad y de celos (que incluye a la envidia en su constitución). Esos dos sentimientos indican las grandes vertientes del género, poniendo la tensión entre las teorías sexuales infantiles que intentan obturar la advertida castración en la madre y el sostenimiento de un relato que no pretende volver al inicio, sino avanzar en el tiempo lineal no cesando de no producir sentido en la implicación singular de un sujeto con el deseo del Otro. Allí es donde falta la pieza de la verdad como articulador de la historia.

Para comenzar a tratar la tercera hipótesis tenemos que señalar una precisión: el Estado determinaba al individuo aislado en la culminación de la modernidad temprana. Con la modernidad tardía asistimos a una mutación estatal que Ignacio Lewkowicz caracteriza como licuación. No hay por parte del Estado determinación de lugares en defensa del mercado capitalista, como en los tiempos del Estado nación, sino una identidad entre ambos a partir de lo cual un nuevo Estado técnico administrativo sólo reconoce la circulación de mercancías y consumidores. Esta fluidez exige la realización inmediata de la ganancia idealizando el tiempo real, y no admite el tiempo lineal que instituía a la familia (encarnación del ambiente facilitador moderno) y la escuela como las instituciones instituyentes del niño en tanto ciudadano del futuro. Por lo tanto la función del mito no necesariamente sobrevive individualmente en la tensión con la novela familiar del neurótico, que dejaba las contingencias de su fracaso para la psicopatología infantil. Ahora es tan contingente que se produzca dicha tensión inaugurando una neurosis infantil (a la manera típica del niño moderno) como que aparezcan fenómenos psicóticos en los chicos. Aquellos que presentan estos últimos, son nenes sin teorías detenidos en la estructuración subjetiva.

Por eso cada vez más la clínica con chicos requiere trabajar con el contexto familiar y correlativamente conformar un ámbito clínico educativo cuando se trata de abordar los fenómenos psicóticos. La siguiente viñeta muestra a una niña sin teorías, Ximena de 9 años, que llega a la consulta por recomendación de la escuela y es caracterizada por los padres como alumna talentosa. Ellos plantean que la escuela no le da lo que necesita

en función de sus "altas capacidades". No obstante aceptaron traerla puesto que quieren "lo mejor para ella". La mamá dice que está en su mundo: siempre hace cuentas o dibuja. "Ella es feliz así -asegura- es muy inteligente".

Durante varias sesiones hace dibujos fotográficos (milimétricamente perfectos) del consultorio y repite esteotipadamente "piensa". En una oportunidad la tomo de la mano y le digo "vamos a hacer como en Patinando por un sueño" (por entonces un ciclo exitoso de televisión), y empezamos a simular que patinamos mientras canturreo alguna canción. Cuando dejamos de "patinar" corre hacia el escritorio, toma papel y lápiz, y dibuja una nena de manera bastante rudimentaria. Le pregunto quien es y me responde: la negra Capristo (refiriéndose a una participante del concurso televisivo que parodiábamos). A lo cual agrego: Ximena Capristo (nombre completo del personaje mediático), desencadenado por primera vez en la niña una jubilosa carcajada.

Por primera vez se ubica en una escena y deja de producir dibujos fotográficos en donde ella no está implicada en ningún lado. Hasta ese momento repetía automáticamente "piensa", que es la última palabra de una reiterada frase de la madre: "mirá como piensa". Ese comentario no llama a mirar nada de la nena, sino a confirmar la suposición que tiene de ella "está en su mundo". De esa manera "su mundo" apacigua la angustia de la madre ante la demanda de la escuela.

Maxi tiene tres años y llega derivado de un centro de atención temprana infantil a una escuela de educación especial de la provincia de Buenos Aires. Es atendido en un proyecto individual por la docente de la especialidad trastornos emocionales severos (TES) y la profesora de música del servicio educativo. La mamá manifiesta que observa problemas con Maxi porque no habla y solo dice algunas palabras sueltas, además de usar pañales, embadurnarse con su propia caca, no jugar, y "no ser como los nenes de su edad". También afirma que han pospuesto cualquier tipo de consulta o tratamiento porque su marido es reacio a eso, y agrega que el niño nunca se separó de ella y no acepta hacerlo.

El primer día en la escuela, Maxi entra en la sala de juegos dejando atrás a la madre por la curiosidad que le despierta lo novedoso. Explora todo, se ríe, se divierte y se acerca espontáneamente a las docentes con la mirada, la sonrisa, o el gesto. No habla sino que emite sonidos como un modo de demanda. Una manera de leer esta descripción de las docentes es que comenzó a transitar una escena. Por otro lado la madre, algo excitada, no sale de su asombro ante su nueva actitud.

En el segundo día Maxi no quiere estar sin su mamá, y ella más tranquila afirma: "esto es lo normal". Las docentes dicen: "no puede sin ella pero tampoco puede con ella, mientras que prendido a su cuerpo emite un quejido angustiante". Por su lado el padre sostiene este lugar de exceso. Según dichos de la madre le dice: "... dejá todo y atendolo... no quiero que nada le falte... que duerma con vos... que no lllore". Puede advertirse que la angustia del padre no le permite a la madre tomar posición ante el ni-

ño. Con su angustia también potencia la de ella constituyendo un ambiente que no le permite al niño la confianza para vascular entre la ilusión y la desilusión.

Las docentes notan que vacila respecto a la naturalidad de la situación. Interpretan esa vacilación como demanda y deciden incluirla en los encuentros con el niño para trabajar con ambos. Así les relata que está todo el tiempo con el niño, y no tiene amigas, ni trabaja, ni hace nada para ella. También cuenta que le gusta la música, cantar y tocar la guitarra, pero que no puede practicar porque su marido le dice: "Dejá eso y atendolo a Maxi". A través del juego y en un sesgo opuesto al de su esposo, las docentes intentan darle confianza a ella en primer término para que pueda ilusionarlo y desilusionarlo sin dejar de sostenerlo. O tomando las palabras de las docentes: "incorporar cierto compartir (com - partir) incorporando como mediador algún juguete". Advertidas de su interés por el canto, la ubican prontamente en el ejercicio canoro. Significativamente comienza a cantar..."Solo aquí, sentado sin saber que hacer..." Su voz es tenue, parece quebrarse, y Maxi empieza a gritar para tapar cualquier "deseo de otra cosa". Intenta tapar la diferencia con la madre, que en la casa es tapada por la demanda del padre que no soporta "otra cosa" entre la madre y el chico ("dejá todo y atendolo"). Avanzando por la vía musical le alcanzan la guitarra, y Maxi se la quiere arrancar para ocupar él ese lugar, pero en esta oportunidad se topa con la posición de las docentes que a diferencia de la del padre la alientan para tocar.

Otro día usaron el grabador como mediador. Esa escena caracterizada de "acústica relacional" por las docentes, muestra a la mamá eligiendo cantar "te quiero yo y tú a mí" del dinosaurio Barney (personaje de animación). La mamá canta haciendo silencios que son completados por Maxi. Para el asombro de las docentes, Maxi agrega palabras propias no del todo claras que la mamá interpreta, no sin angustia, aunque en esta ocasión sin ser replicada por la del padre. Dicen las maestras que cuando ella canta: "te quiero... y espera de su hijo: yo y tu..., recibe algo que parece... Yo... nunca más".

En función de lo que estuve indicando a lo largo de la exposición puede agregarse que entre el yo y tu de la canción, el pibe intenta taponar la brecha con esos sonidos que la madre y las docentes escuchan como palabras. Así la canción de Barney empieza a ser usada por él y a darle material para componer una teoría sexual infantil.

Para terminar pasamos nuevamente a un material clínico. Un niño con síndrome de down, de 10 años de edad, es traído a la consulta por los padres. Lo llamativo es que este chico se llama Down, y a la fecha presentaba graves fenómenos psicóticos. Al preguntarles por el nombre responden que no quieren ocultar nada sobre su condición, al punto de llamarlo como su síndrome. Cuando les vuelvo a preguntar si no se les ocurre otra cosa sobre el chico, la madre me cuenta que estuvo muy deprimida cuando nació. Entonces le digo: Ah, se sintió down. A partir de ese momento comenzamos a trabajar esta metonimia de la significación de un nom-

bre que parecía tan literal, y ellos empezaron a realizar actividades con el chico, que hasta ese momento no hacía otras cosas que aquellas que realizaba en las distintas instituciones a las que concurría. Es decir que se aproximaron a la función de un ambiente facilitador. Simultáneamente a este cambio, Down adquirió conductas mínimas de autovalimiento que no había logrado en ninguno de los espacios institucionales.

Finalmente, les solicito que me permitan una pequeña recomendación. Los tiempos modernos tardíos no son buenos para suponer a un niño, su familia y su escuela. Por lo tanto no hay nada mejor que hacernos amigos de la querida contingencia, como la llamaba Nietzsche, para estar abiertos a la intervención en situación.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1973). La novela familiar del neurótico. En Obras Completas. Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva

Freud, S. (1973). Teorías sexuales infantiles. Ídem.

Lacan, J. (1985). El mito individual del neurótico. En Intervenciones y textos I. Buenos Aires: Manantial.

Winnicott, D. (1979). La integración del ego. En El proceso de maduración en el niño. Barcelona: Laia

Zerba, D. (2007). Aldea Panóptica. Ideas - Situaciones - Prácticas. Buenos Aires: JVE.